

Los trabajos en Línea 1 terminarán en 2028

Falta de medidas inmediatas preocupa ante aumento de suicidios en el Metro de Santiago

El proyecto de instalación de puertas de andén en la L1 cubrirá las 27 estaciones y demandará una inversión de US\$ 187,7 millones; expertos advierten que no será suficiente.

Por Renata Rodríguez

El aumento de los suicidios en el Metro de Santiago preocupa a trabajadores, pasajeros y autoridades, luego de que siete personas perdieran la vida en septiembre, la mayoría en la Línea 1, una de las más concurridas del sistema, con un flujo promedio de pasajeros de 22.775 en días hábiles. La situación ha encendido las alertas sobre la necesidad de reforzar la prevención y la seguridad en los andenes.

Aunque la empresa proyecta instalar las puertas de andén entre 2028 y 2029, especialistas, como Lucas Romero de la presidencia de Transport Community, advierten que la ausencia de medidas inmediatas permitirá que estos casos sigan ocurriendo debido a la accesibilidad y vulnerabilidad de la infraestructura de las estaciones de Metro.

Jorge Pino Luna, psicólogo que ha trabajado con personas que han atentado contra su vida en las instalaciones de metro, indicó que uno de los principales factores que hace del metro un lugar elegido para quitarse la vida es la accesibilidad y la inmediatez. “El Metro es algo que tenemos muy a la mano, que está en cada comuna”.

Según Romero, las puertas de andén no serán una solución total. “No hay ninguna medida de mitigación sobre el tema de los suicidios en la red de Metro”, en el ámbito de la construcción de las barreras del andén.

Romero agregó: “Las puertas de andén solo se están construyendo en la L1, pero de igual manera las líneas 2, 4 y 5 van a mantener sus estándares

convencionales”; con esto Romero se refiere a que en esas líneas no se ha planteado la construcción de barreras, a pesar de que sí han ocurrido casos similares.

Romero advierte que incluso con las puertas, la infraestructura del Metro ofrece otros puntos de riesgo, como lo es la parte de la boletería del metro, que les permite a las personas una panorámica por sobre la vía: “Yo no sé por qué la gente de Metro no fue capaz de proyectar que también tienen que cerrar esas partes porque si no la gente podrá seguir haciendo ingreso a las vías”. En la estación Universidad de Chile, por ejemplo, existe este tipo de acceso que puede facilitar que las personas hagan ingreso a la vía.

Es debido a todo esto que Romero señala que “personas que quieran suicidarse en cualquiera de las estaciones lo van a poder lograr” y en esta misma línea Romero piensa que va a ser tarde cuando Metro se dé cuenta de que la gente va a poder seguir atentando contra su vida en la mayoría de las estaciones de la Línea 1.

Los trabajadores del Metro son los primeros en enfrentar las consecuencias de estos episodios. Tras lo que ellos denominan un evento “SIGMA” —código que indica la precipitación de una persona a las vías al paso de un tren en alguna estación—, los conductores que presencian estos eventos reciben una licencia médica de tres meses.

Para Jorge Pino, esto evidencia la necesidad de un mayor apoyo: “La red de Metro debería contar con psicólogos clínicos disponibles al momento de los accidentes, porque los trabajadores quedan expuestos a traumas”, Pino expresó que Metro debería tener, al menos, un psicólogo con certificación en primeros auxilios psicológicos; estos son los profesionales con la formación especializada para ofrecer ayuda inmediata a gente que ha vivido un evento traumático, como lo son los conductores del metro.

La falta de campañas de prevención y de capacitación para el personal también es un punto crítico. Romero dice que lo que debe hacer Metro es tener personal

especializado en la atención de este tipo de acontecimientos. “He tenido hartos testimonios de personas que han estado a punto de tomar la decisión de atentar contra sus vidas en Metro y han llegado jefes de estación a detenerlos”, señala Romero. Además, es en el edificio corporativo de Metro que se identifica a las personas mediante las cámaras, y son ellos los que notifican de estas situaciones a cada jefe de estación.

Romero señala que no sería posible implementar medidas que se hayan implementado en otros países, esto porque Chile es un país con características bien especiales al compararlo con cualquier otro país en aspectos relacionados con el respeto hacia lo público —Romero señala que hay videos de gente bajando a las vías a hacer del baño— y relacionado con la salud mental. Un gran ejemplo es el metro de Barcelona, en donde se instalaron carteles con números de ayuda y campañas contra el suicidio para de esa manera evitar y prevenir que estos casos de suicidio aumenten, como lo está haciendo en Chile, dado que en la última semana de septiembre se registraron 3 suicidios en las instalaciones de metro.